

Día 12 - Cómo es la verdadera devoción a María - Tratado [105-114]



II. La verdadera devoción a la Santísima Virgen

105 Después de haber descubierto y condenado las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: 1º *interior*, 2º *tierna*, 3º *santa*, 4º *constante* y 5º *desinteresada*.

I. La verdadera devoción es interior

106 1º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*, es decir, parte del espíritu y del corazón, proviene de la estima que se hace de la Santísima Virgen, de la alta idea que se ha formado de sus grandezas, y del amor que se le tiene.

II. La verdadera devoción es tierna

107 2º) Es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen como de un niño en su buena madre. Hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y de espíritu, con mucha simplicidad, confianza y ternura; implore la ayuda de su buena Madre en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa: en sus dudas, para que se las aclare; en sus extravíos, para ser enderezada; en sus tentaciones, para ser sostenida; en sus debilidades, para ser fortificada; en sus caídas, para ser levantada; en sus desalientos, para ser animada; en sus escrúpulos, para ser librada de ellos; en sus cruces, trabajos y reveses de la vida, para ser consolada. En fin, en todos sus males de cuerpo y de espíritu, María es su recurso ordinario, sin temor de importunar a esta buena madre y de desagradar a Jesucristo.

III. La verdadera devoción es santa

108 3º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *santa*, es decir, que lleva a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, particularmente su humildad profunda, su fe viva, su ciega obediencia, su oración continua, su mortificación



universal, su pureza divina, su ardiente caridad, su paciencia heroica, su angélica dulzura y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

IV. La verdadera devoción es constante

109 4º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es **constante**, afirma a un alma en el bien, y la lleva a no dejar fácilmente sus prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, en sus modas y máximas, a la carne, en sus fastidios y sus pasiones, y al diablo, en sus tentaciones; de suerte que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa, ni medrosa. Esto no quiere decir que no caiga y que no cambie alguna vez en la *sensibilidad*¹ de su devoción, pero si cae, se vuelve a levantar tendiendo la mano a su buena Madre; si le acaece estar sin gusto ni devoción sensible, no se inquieta por ello: pues el justo y el devoto fiel de María vive de la fe de Jesús y de María, y no de lo que siente el cuerpo².

V. La verdadera devoción es desinteresada

110 5º) En fin, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es **desinteresada**, es decir, que ella inspira a un alma a no buscarse [a sí misma]³ sino a *Dios solo* en su Santa Madre. Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni para su bien temporal ni eterno, corporal ni espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y *Dios solo* en Ella; no ama a María precisamente porque le beneficia, o porque eso espera de Ella, sino porque Ella es amable. Por lo cual la ama y la sirve fielmente en los disgustos y sequedades, como en las dulzuras y fervores sensibles; la ama tanto en el Calvario como en las bodas de Caná. ¡Oh! Cuán agradable y precioso a los ojos de Dios y de su Santa Madre es un devoto tal de la Santísima Virgen, que no se busca en nada en los servicios que le presta! ¡Pero cuán raro es ahora! A fin de que no sea más tan raro, he tomado la pluma para escribir en el papel lo que he enseñado con fruto en público y en privado en mis misiones, durante muchos años.

111 Ya he dicho muchas cosas de la Santísima Virgen; pero aun tengo más para decir, y omitiré todavía infinitamente más, sea por ignorancia, insuficiencia, o falta de tiempo, en el designio que tengo de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

¹ Se subraya sensibilidad, pues parece que el Santo después de esta palabra ha puesto un signo de admiración.

² Hbr. X 38, Rom. I, 17. Gál. III, 1.

³ Entre corchetes "a sí misma" no está en el manuscrito.



112 ¡Oh, cuán bien habría empleado mi afán, si este pequeño escrito, cayendo en las manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre⁴, le descubriese e inspirase, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que voy al presente a describir! Si supiese yo que mi sangre criminal pudiese servir para hacer entrar en el corazón las verdades que escribo en honor de mi querida Madre y Soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, en lugar de tinta, me serviría de Ella para trazar estos caracteres en la esperanza que abrigo de encontrar almas buenas que, por su fidelidad a la práctica que enseño, resarzan a mi querida Madre y Señora de las pérdidas que ha sufrido por mi ingratitud e infidelidad.

113 Más que nunca me siento animado a creer y a esperar todo lo que tengo profundamente grabado en el corazón: y que pido a Dios desde hace muchos años, a saber: que tarde o temprano la Santísima Virgen tendrá más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca⁵, y que, por este medio, Jesucristo, mi querido Dueño, reinará en los corazones más que nunca.

114 Preveo muchas bestias convulsas que vienen furiosas para desgarrar con sus dientes diabólicos este pequeño escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo, o por lo menos para envolverlo en las tinieblas y el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; atacarán y perseguirán aún a aquellos y a aquellas que lo lean y lo lleven a la práctica⁶. Pero, ¿importa? ¡Al contrario, tanto mejor! ¡Esta perspectiva me anima y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los peligrosos tiempos que van a llegar más que nunca! *Qui legit, intelligat*⁷. *Qui potest capere, capiat*⁸.

⁴ Juan I, 13.

⁵ Nótese la asociación de estos dos términos: hijo y esclavo. La misma aproximación ha sido hecha por el Catecismo del Concilio de Trento (parte I, cap. 3, *De secundo symboli articulo, in fine*).

⁶ Esta predicción se ha realizado al pie de la letra. En todo el curso del siglo XVIII, los hijos de Monfort fueron objeto de los ataques de los jansenistas, a causa de su celo por esta devoción; y el precioso manuscrito, escondido durante las revueltas de la revolución francesa, fue encontrado recién el 22 de abril de 1842 por el RP. Pedro Rautureau. “Nótase que por una especie de Providencia, aunque todas las hojas del manuscrito estuviesen separadas unas de otras, todas sin embargo estaban en su lugar y bien conservadas”. El manuscrito ha sido conservado con piadosa veneración. Ha sido fotografiado por entero, una de estas copias facsimilares impresas ha sido tenida a la vista y seguida fielmente, en cuanto nuestra capacidad lo ha permitido, para hacer la traducción que hoy se entrega a los devotos de María. El superior General R. P. Dalin, en el momento del descubrimiento del manuscrito, reconoció la escritura que conocía perfectamente por haber estudiado los otros del Santo. Además fue enviada al obispo de Luçon quien con sus expertos, por comisión apostólica, lo reconoció bajo juramento y lo remitió a Roma ese mismo año de 1842, y la Santa Sede, por decreto del 7 de mayo de 1853, lo recibía como absolutamente auténtico. (Datos tomados de la introducción a la Edición fototípica, Roma 1942).

⁷ Mat. XXIV, 15: “Quién lee, entienda”.

⁸ Mat. XIX, 12: “Quién puede comprender, comprenda”.



Oraciones - Día 12

VENI CREATOR SPIRITUS

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quae tu creasti pectora.

Ven Espíritu Creador,
Visita el alma de los tuyos,
Llena de suprema gracia
Los corazones que creaste.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, chantas,
Et spiritualis unctio.

Tú, llamado: Consolador,
Don de Dios Altísimo,
Fuente viva, fuego, caridad,
Y espiritual unción.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Tú, regalo de siete dones,
Dedo de la diestra Paterna,
Tú, prometido formal del Padre,
Que enriqueces con
elocuencia nuestros labios.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Enciende luz a los sentidos,
Infunde amor a los corazones,
Con tu fuerza perpetua
Sostén nuestra debilidad.

Hostem repellas longe
Pocemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Arroja muy lejos al enemigo,
Y danos pronto la paz;
Ante nosotros marcha como guía ,
Para que evitemos todo mal.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium:
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Sepamos por Ti del Padre,
Y conozcamos al Hijo,
Y a Ti, Espíritu de ambos,
Creamos en todo tiempo.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis surrexit

¡Gloria a Dios Padre,
Y al Hijo, que resucitó
de entre los muertos,

Ac Paráclito,
In saeculorum saecula.
Amen.

Y al Paráclito,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.



AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única , sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA HUMILDAD

(Cardenal Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad – *Señor ten piedad*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*
Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir:
Líbrame Jesús

Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser amado,
Del deseo de ser ensalzado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser preferido a los demás,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del temor de ser humillado,
Del temor de ser despreciado,
Del temor de ser reprendido,
Del temor de ser calumniado,
Del temor de ser olvidado,
Del temor de ser puesto en ridículo,
Del temor de ser injuriado,
Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación:
Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,
La perpetua memoria de mis pecados,
La persuasión de mi mezquindad,
El aborrecimiento de toda vanidad,
La pura intención de servir a Dios,
La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,
El verdadero espíritu de compunción,
La obediencia sin reserva a los superiores,
El odio santo de toda envidia y celos,
La prontitud en el perdonar las ofensas,
La prudencia de callar en los asuntos ajenos,
La paz y la caridad hacia todos,
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,
Que los demás sean más estimados que yo,
Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,
Que los demás sean preferidos y yo abandonado,
Que los demás sean alabados y yo menospreciado,
Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,
Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN

Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. **Amén.**